

EMPRESAS



¿Qué lección podemos sacar de los ataques infundados contra los antorchistas al amparo del gasolinazo?

Aquiles Córdova Morán

Un sociólogo y economista inglés de principios del siglo XX escribió que el concepto de "clase dominante", en sentido lato pero rigurosamente científico, comprende tres sectores fundamentales: a) el sector dueño de los grandes capitales bancarios, industriales y comerciales; b) el sector que ejerce el poder político, cuyo núcleo principal es el aparato del gobierno; y c) el ejército ideológico, que comprende la mayoría de los órganos informativos más influyentes, la mayoría de las grandes empresas editoriales y el numeroso equipo de intelectuales especialistas en las distintas disciplinas del saber humano y que son, precisamente, los que tienen directamente a su servicio a los grandes medios masivos de difusión e información y a las editoriales más prestigiosas para publicar sus opiniones, sus investigaciones o lo que les venga en gana, con lo cual alcanzan una penetración y un dominio casi absoluto sobre las mentes de todos los ciudadanos y los pone en condiciones de orientarlos y manipularlos en el sentido que más convenga a los intereses de los otros dos sectores. Ahora bien, cuando una clase dominante entra en su fase de decadencia irreversible (e incluso antes de que esto se materialice, a manera de síntoma premonitorio), el primer sector que registra y manifiesta los síntomas del fenómeno es, justamente, el ejército intelectual. Su enfermedad terminal se sintetiza en la pérdida cada vez más pronunciada y extendida de su capacidad para hacer verdadera ciencia, para estudiar la realidad material y social como un proceso, como algo interconectado con el todo y en continua transformación, para estudiar cada fenómeno de un modo profundo, completo y multilateral o, para decirlo con el término técnico acuñado por la filosofía, de un modo concreto, y se va convirtiendo ante nuestros ojos en simple apologista del modelo, al que dedica toda su inteligencia y capacidad para maquillarlo y ocultar los estragos del tiempo, las manifestaciones más repugnantes de su obsolescencia y decrepitud irreversibles. Este tránsito de la ciencia a la vil apologética se integra por varios factores, algunos de los cuales, los más relevantes a mi juicio, son:

a).- Una conformación mental que la capacita para admitir, al mismo tiempo y sin ningún sentimiento de culpa, ideas y conceptos que se contradicen frontalmente entre sí como indudablemente ciertos y válidos simultáneamente, y defenderlos con tal aplomo que engañan a los menos avisados en tales falacias. El economista antes aludido lo dice así: "Como yo no se nos pide que expliquemos de modo claro y coherente (...) las medidas políticas de escasa calidad y de cortos vuelos que aplicamos (...), hemos perdido (...) el hábito de pensar coherentemente o, para decirlo de manera inversa, hemos ido creándonos una extraña y peligrosa capacidad de albergar ideas y motivaciones incompatibles y, con frecuencia contradictorias".

b).- La casi ninguna importancia que concede a los hechos reales, a los hechos realmente acaecidos en el mundo material; de ahí procede la pérdida de capacidad para estudiarlos de modo concreto. El apologista se satisface con ideas vagas y confusas sobre aquello de lo que habla y, en el mejor de los casos, acepta como argumento de buena ley la información recibida de otros apologistas o de gente poco calificada para opinar sobre el problema en cuestión. Otra vez el economista mencionado: "Estas difusas y apresuradas nociones no son nunca moderadas mediante el estudio detallado de los hechos y de las cifras. Su única base real suelen ser los comentarios o afirmaciones de algún amigo..."

c).- Los apologistas desprecian el lenguaje usado por la gente común, e incluso el lenguaje exacto de su propia ciencia, debido a que este lenguaje es poco útil (e incluso estorba) para enmascarar y maquillar la realidad. Por ello, crean su propio vocabulario en el cual las palabras pierden su verdadero significado original para pasar a significar lo opuesto a dicho significado. "Revoluciones de colores", "Primavera árabe", "Misión civilizadora", "expansión de los regímenes libres y democráticos" son algunos ejemplos actuales de la prostitución del lenguaje humano para ocultar las sangrientas guerras de agresión del imperialismo. El destacado escritor inglés John Ruskin escribió al respecto: "Hay a nuestro alrededor palabras enmascaradas que nos zumban en los oídos monótonamente y que nos acechan ahora mismo, en Europa, que nadie entiende pero que todo el mundo usa (...) Nunca hubo animales de presa tan dañinos ni diplomáticos tan astutos, ni venenos tan mortales como estas palabras enmascaradas".

d).- La arrogancia y el desdén (real o fingido) del apologista hacia la persona, doctrina u objeto al que dirige sus ataques, lo que sumado a todo lo anterior, determina su ignorancia casi absoluta de cuanto concierne a su "enemigo". Esto no le impide, sin embargo, ponerse a despotricar en su contra como si fuera un verdadero experto en el tema. El filósofo húngaro Georg Lukács escribió, hablando de la decadencia de los filósofos más representativos de la burguesía europea: "... al cesar las grandes luchas de tendencias en torno a principios en el seno de la burguesía, va decayendo y cesa también el conocimiento de la materia por parte de los filósofos burgueses. Schelling, Kierkegaard o Trendelenburg conocían todavía al dedillo la filosofía hegeliana. Schopenhauer, en cambio, también en esto precursor de la decadencia burguesa, critica a Hegel sin conocerlo siquiera de un modo superficial. Todo parece lícito frente al enemigo de clase, toda moral científica cesa al llegar aquí. Hasta investigadores que en otros campos se comportan concienzudamente (...) se permiten en este punto las más ligeras afirmaciones, que toman de otras manifestaciones de opinión igualmente infundadas, sin que se les ocurra siquiera ir a beber a las verdaderas fuentes, por lo menos cuando se trata de comprobar los hechos."

Creo sinceramente que todo esto es perfectamente aplicable a la actual campaña de acusaciones, injurias y calumnias que culpa a los antorchistas de ser los autores, al menos en una parte significativa, de los saqueos y el vandalismo desatados al amparo del "gasolinazo". Hagamos un recuento breve e incompleto de tan artero ataque mediático para comprobar este punto de vista.

1).- La revista "Proceso". Con fecha 6 de enero, este influyente semanario publicó un reportaje de Gabriela Hernández, en el cual se acusa firme y directamente al antorchismo poblano, en coordinación con bandas llevadas del Estado de México, de ser los autores de los saqueos ocurridos en el sur de la capital poblana. El argumento más "sólido" era que se trata de la zona con mayor presencia antorchista en esa ciudad. Nos defendimos del ataque señalando la endeblez de las pruebas y la intrínseca contradicción del artículo, y "Proceso" ha publicado ahora algo que pudiera tomarse como una respuesta a nuestra legítima defensa: un farragoso y deshilvanado escrito firmado por Rosalía Vergara y José Gil Olmos.



No se debe de gastar más de lo que se tiene

Jalil Chalita Zarur

No gastar más de lo que se tiene es un principio que debe de ser aplicado en la administración pública en los tres niveles de gobierno; pero esta práctica de gastar más allá del presupuesto asignado se ha convertido en una costumbre permanente así encontramos que la Federación se ha endeudado con 9.7 billones de pesos.

Indiscutiblemente no sólo debe esa cantidad sino los intereses que van quedándose cotidianamente, además de un costo de manejo financiero o manejo de deuda.

El gobierno federal no siempre se ha endeudado a escondidas, a través de publicaciones especializadas en finanzas y a través del diario oficial de la Federación se publican las convocatorias para solicitar préstamos ya sea con recursos nacionales o internacionales.

Desde hace aproximadamente 40 años se han emitido los llamados BONDES o bonos de desarrollo, es decir, no teniendo en ese momento se pide dinero prestado para construir por ejemplo una carretera. Dinero que seguirá pagando desde luego con sus respectivos intereses por lo que de manera directa la construcción de esa obra de desarrollo sale mucho más cara de lo anunciado.

Es común que se hipoteque cierta partida presupuestal presente y futura, es decir el recurso que se vaya a recibir por un plazo de cinco o 10 años para determinado ramo se hipoteca; aunque quien realice la obra y tramite el préstamo termine su gestión administrativa en un periodo menor a 10 años.

El próximo gobernante que llegue pedirá recursos para pagar el adeudo que le dejó la administración anterior y volverá a pedir otro préstamo para realizar alguna obra propia de su gobierno.

De esta manera sencilla se van endeudando las administraciones hasta llegar a convertirse en cuentas auténticamente impagables como lo son actualmente las deudas de nuestro país.

Cuando ya no se tiene capacidad de pedir más recursos prestados hipotecando ciertas partidas presupuestales entonces se puede llegar a hipotecar, porque ya se ha hecho, los yacimientos de petróleo, yacimientos mineros, redes carreteras etcétera.

Esto se publica a través de algunos medios pero sobre todo las cámaras de legisladores lo conocen perfectamente porque ahí es donde se aprueban los endeudamientos del poder ejecutivo.

Este mismo esquema se repite a nivel estatal en todo el país y por si fuera poco también a nivel municipal.

En San Luis Potosí existe una danza de millones-mentiras de la deuda pública se habla de un total de 14 mil millones y otros aluden únicamente a 6 mil millones; pero de todas esas cantidades se requiere pagar intereses y manejo de deuda.

En San Luis Potosí se ha hipotecado por ejemplo el impuesto sobre nómina y algunos otros impuestos específicos para cuestiones totalmente ajenas a lo que son recaudados dichos impuestos. Los ayuntamientos también cargan con una pesada losa que únicamente se la quitan de encima diciendo son adeudos que nos heredaron y entonces negocian con otro banco para que pague lo que deben y así poder seguir endeudándose en una línea casi al infinito.

En este momento en México no existe una reglamentación clara y enérgica para impedir que las administraciones públicas de los tres niveles de gobierno se endeuden más allá de lo que su administración tenga capacidad de pagar. Efectivamente existen leyes y reglamentos enunciativos de esta limitante pero no existe un estricto control de los préstamos y de esta manera se gastan más de lo que se tiene asignado. Y lo más grave es que no existe transparencia con relación al destino específico de estas enormes cantidades de recursos que la población directa e indirectamente algún día tendrá que pagar.

Amansando a Trump

Aurelio Ramos Méndez

La política con relación a las drogas, a la cual es factible darle de manera soberana una voltereta completa, consiste, entre las muchas cartas de negociación de México frente a Estados Unidos, el amansalocos que nuestro gobierno necesita para someter al demente populista, ultranacionalista, autárquico e imperialista que desde ayer despacha en el Salón Oval de la Casa Blanca.

Nuestro país tiene un abultado naipe de temas sensibles para el vecino, que van de la complementariedad económica a los aportes de la migración y aun la precisión del trazo del límite fronterizo. Pero, bastaría la redefinición radical del tema de las drogas para contrarrestar la hostilidad manifiesta de Donald Trump y resarcir en parte los perjuicios económicos de sus previsibles políticas.

Mejor aún, la coyuntura es propicia para abandonar por fin el ya dilatado servilismo de hacerle al Tío Sam el trabajo sucio, al costo de 150 mil muertos en una década y un terrible e irreversible deterioro moral e institucional. Lo es también para cortar de tajo el caudal de dinero destinado a la inútil guerra contra el narco, lujo que ya no puede permitirse nuestro país pobre y en crisis.

En el desconcierto de la violencia generada por el gasolinazo, el presidente Enrique Peña Nieto preguntó qué hubiera hecho cada uno de los mexicanos ante la disyuntiva de asestar el aumento en los precios de las gasolinas o eliminar programas sociales. Con el atinado empirismo de un taxista puede proponerse ensayar una política de drogas distinta del actual barril sin fondo que repercute en muerte, cárceles saturadas, corrupción, degradación social y daño a la imagen del país.

A punto del ungimiento del magnate, los mexicanos tuvimos esta semana escandalosas muestras de barbarie producto del combate al tráfico de drogas impuesto por el Pentágono, cuyo episodio más alarmante ocurrió en Playa del Carmen, con balaceras que dejaron cinco muertos en una discoteca y cinco más a las puertas de la Fiscalía de Quintana Roo. Inocultable

señal de que, muerta la gallina de los huevos de oro del petróleo, el gobierno del presidente Peña Nieto se propone sacrificar la granja completa.

De acuerdo con la Comisión Nacional de Seguridad, Acapulco ya es el municipio más violento del país, en un estado donde —también esta semana— la cuenta macabra sumó diez muertos en un solo día, seis de los cuales fueron decapitados y desmembrados. Atroces prácticas éstas a las cuales, tristemente, los mexicanos ya nos acostumbramos.

En Cuernavaca, en una atmósfera de miedo, con asesinatos en bares y residencias maquillados por las autoridades como crímenes pasionales, fue detenido El Maseca, lugarteniente de El Carrete. Y un cuerpo fue hallado en tres pedazos esparcidos por aquella ciudad todavía con eterna primavera, pero ya sin paz. Y en Nezahualcóyotl, Estado de México... ¡Espacio falta para hacer la relatoría de la semana de terror en el país! De acuerdo con la OCDE, en 2016 México captó 9 mil millones de dólares con su modelo turístico de sol y playa, y pasó del puesto doce al nueve en el ranking mundial. Aunque en opinión de José Ángel Gurría tal modelo está en riesgo debido a cambios en la demanda y consideraciones sobre el medio ambiente. No nos engañemos: la violencia es lo verdaderamente letal para el turismo.

Frente a esta inquietante realidad causa indignación el des empeño gubernamental, tanto federal como estatal; en particular la incompetencia de los gobernadores Héctor Astudillo y Carlos Joaquín González, imperturbables ante el desastre. Y la mansedumbre de los responsables de la seguridad, lo mismo nacional que pública, ante los dictados de Washington.

En medio de semejante ambiente de violencia se antojan sarcasmos las afirmaciones según las cuales "las Fuerzas Armadas salvaguardan la más noble y elevada de las causas, que es defender nuestra soberanía y proteger los intereses de la nación", y los llamados a la unidad "para hacer frente a todo aquello que los nos amenaza como nación".